

Hace unos días, un escritor metido a presentador nocturno de noticias en TV, iniciaba su primer día de emisión, diciendo: “Buenas noches. Son las 12 de la noche en el reloj de la puerta del Sol; las 12 de la noche, hora de España”. Me gustaría poder decir a mi también “Son las 10 o las 11 de la noche, en el reloj de la Pza. de Cataluña, hora de España”, sin que nadie gesticulara molesto.

Hablar hoy de Cataluña es, sin duda referirse a España; o a la inversa, hablar de España, de cómo podemos describir la Nación Española, es necesariamente el acto primario de reflexión para entender lo que ocurre en Cataluña.

Nuestra España, nuestra Cataluña, se ha dormido entre las sábanas del progreso, y mientras tanto ¿qué ha ocurrido?.

Hace casi 30 años para no volver a rompernos el alma, los españoles hicimos pacto de abstinencia en el enfrentamiento, y dedicar nuestro esfuerzo común a conseguir, como promesa de enamorados, un horizonte de convivencia y bienestar. 30 años nos ha durado la tregua, mejor dicho 27.

Las verdaderas treguas no las rompen únicamente los terroristas, que éstos sólo viven de la sangre ajena, sino los que lamentablemente nos han vuelto a poner en el camino de la disputa. Treinta años nos ha durado el ayuno de los rencores y el candil de la templanza, y ahora, por fin, lo que otros vinieron conteniendo, se desborda entre nuestras manos: La vuelta atrás en la Historia para ajustar las cuentas supuestamente impagadas; la subasta del Estado como pago aplazado para seguir deslizándose entre las alfombras; el reparto de un futuro económico desigual con el capital prestado; la negación de la realidad cultural y religiosa escondidos entre el resentimiento y los complejos; el fracaso de la personalidad internacional abrazados a los últimos amigos de Lenin; la eliminación de los símbolos de la Nación, que son, en definitiva, elementos de libertad y convivencia....

El hombre es lo que es y lo que quiere ser, pero sobre todo es lo que no quiere ser. Y las Naciones, España, por supuesto, no quiere, ni puede ser un recuerdo entre los libros; no quiere ni puede ser una mera formalidad administrativa; España no quiere, ni puede ser el decorado vacío de un teatro sin personajes; España quiere y debe ser la casa común de todos los que

nacemos, vivimos y morimos en ella; fuente y motor de progreso; estímulo y fuerza del presente y legado de futuro; y Cataluña que no quiere ni puede ser una estrella remota de ese firmamento, o está en la casa común y plural, o sucumbirá, para nuestro lamento, en el aire contaminado de los que, cerrando todas sus puertas y ventanas, sólo escuchan sus propias palabras.

Es urgente, perdonad no urgente, porque lo urgente puede ser caótico y atropellado; es razón fundamental, incluso razón de vida, ser o no ser, orientar el rumbo de nuestros esfuerzos y pasiones a ese objetivo: Recuperar para los españoles, para los catalanes, la ilusión y el esfuerzo de una España unida, plural y abierta al futuro.

Permitidme, permitidnos, que aportemoa a esa ilusión y a esos deseos, los elementos imprescindibles para esa España de futuro:

### Unidad.

Unidad de los esfuerzos. Son muchos, somos muchos los que, desde procedencias ideológicas distintas, a veces antagónicas, hemos vuelto a coincidir en los conceptos esenciales: Estado garante de nuestra libertad y nuestro desarrollo; tolerancia en el debate; seguridad jurídica y unidad en todos los territorios; normalidad de los símbolos y de la lengua común; quiebra de la falsedad histórica; exigencia del cumplimiento de la ley para los que, manchadas sus manos de sangre, siguen abrazados a sus crímenes....

En estos conceptos se han empezado a diluir algunos alcázares del pensamiento, en la izquierda y en la derecha, y buscando lo que nos encuentra, son, cada vez más, las palabras y las manos que se unen en torno a la idea de España, abierta y sin rencores.

Esa unidad no puede construirse desde el temor o el recelo, ni como balsa de la medusa donde auparnos tras el naufragio. Es preciso el diálogo franco, transparente, eficaz. Es la unidad de los fuertes, de los generosos, de los que no buscan ni el sueño personal del boato, ni el artificio efímero de una escena de poder.

La unidad de los esfuerzos debe ser real, convencida, aunando todos los proyectos y las energías. Es verdad que, en ocasiones, y por la consecuencia

lógica de la contienda electoral, parecemos distanciarnos, pero no puede, la precedera confrontación de las urnas, alejarnos del objetivo común y solidario. La idea de España, porque en el fondo todos hablamos de ella, nos preside y nos hermana.

Unidad de los esfuerzos, pedimos, os pedimos, sin descanso, unidad de los esfuerzos.

### Liderazgo.

A juicio de muchos, vive España y Cataluña una falta de personalidad y de carácter en sus máximos dirigentes.

Por un lado, el profeta de las buenas intenciones que, para iluminar el gaseoducto, sólo tiene una caja de cerillas que ha comprado en la fábrica de los pirómanos, y por otro, un, a veces excesivo as de la prudencia que no parece poder alcanzar la meta del relevo que le fue encomendado. Sobre ellos, pero sobre todo entre la corte del desacreditado profeta, otros líderes que, arrogándose el nombre total de sus grandes pueblos, buscan la debilidad del Estado, porque en ella está su fortaleza.

Y finalmente, en nuestra España, pero más en Cataluña, porque aquí la vivimos más directamente, otros líderes que apuntan hacia delante, que asoman de entre la majadería, la incompetencia o el silencio, y que no pueden quedar sepultados en las organizaciones o en las tensiones internas.

Dijimos, hace un año, que consecuencia de esta parálisis en la clase dirigente podía ser la hora de los aprendices. No nos corresponde a quienes no hemos sido llamados al liderazgo asumir el atril de la política, sino a quienes, como a los que hoy nos acompañan, en líneas y colores diferentes, que han sido invitados por la mano de la responsabilidad histórica, a tomar con fuerza su destino.

Liderazgo valiente, honesto, plural, decidido; liderazgo para el triunfo y, y si fuera menester, para la derrota, pero liderazgo.

## Compromiso

Las ideas no pueden residir sólo en la tertulia, en los cenáculos, en el periodismo o en las imprentas. Las ideas nacen y viven entre las personas, pero han de trascender de su propia interioridad o de su difusión nuclear.

Las naciones no son, como entes abstractos, las que se enfrentan inertes a su futuro; son los hombres, determinados y concretos, los que han de asumir sus propios retos, los que inundados de las ideas, avanzan, superan y eliminan los obstáculos y las dificultades; pero a veces, y lamentablemente, también se esconden. No podemos seguir en el silencio o en el juego del hombre invisible.

No hemos elegido ni el tiempo ni la geografía, pero sí se nos ha dado la oportunidad de actuar en nuestro tiempo y en nuestra geografía, y ese tiempo es ahora y esa geografía es Cataluña, es España.

Necesitamos personas, hombres, mujeres, comprometidos en la idea común de España. Comprometidos en la medida de la fuerza que se nos ha dado; con nuestras herramientas: unos la palabra; otros su sola presencia; otros su respaldo en lo material. Todos, en fin, enlazados en el proyecto, y nadie, ya convencido, ya por convencer, fuera de él.

## Ideario Nacional y Constitucional.

España es la Nación; que acoge y recoge los derechos y libertades de todos sus integrantes.

El concepto de soberanía no se residencia de forma individualizada en cada ciudadano o en un territorio o región determinada. La soberanía reside en el conjunto del pueblo español, en su conjunto, y sin él ningún poder del Estado tiene legitimidad.

Estos elementos tan esenciales no se contraponen a la pluralidad ni la eliminan; España, conformada en todas sus regiones, resume el esfuerzo común de progreso.

La idea de España no puede ser más que la de la Nación Española. No podemos buscar la respuesta a nuestro momento histórico creyendo que al superar el concepto de nación, desaparecerán los enfrentamientos.

Precisamente el concepto de Nación Española, asociado a la garantía de los derechos y libertades, es el principal argumento frente a quienes, negando su existencia, pretenden sustituir aquella por tantas como la conveniencia exija, creando distintos derechos y libertades. Si existe en nuestra Cataluña o en otras regiones de España, la atenuación o eliminación de las libertades de lengua o educación, o incluso de acción política, es porque el concepto de Nación Española ha sido también atenuado o eliminado.

El ideario Nacional, y no tengamos miedo a las palabras, ha de tener, además, su plasmación externa; en los símbolos y en las expresiones: la bandera, el himno, la lengua común, la presencia de las instituciones. La normalidad de ellos, debe ser la manifestación de nuestro entorno. Hasta que no rescatemos esa normalidad de símbolos, no podremos recuperar nuestra convivencia.

La Constitución define a España como patria común e indivisible de todos los españoles. No podemos permitir que estos bellos conceptos queden encerrados en un simple documento. Muchos de sus principios no son un olimpo inalcanzable, ni fórmulas secretas que se han dado a unos escogidos.

No son tampoco hijos de la penumbra: Hágase la luz, ilumínense las palabras constitucionales.

Asumiendo, como asumimos el ideario constitucional como regla de convivencia, tampoco podemos permitir que sus valores positivos y de superación sean eliminados.

El ideario constitucional ha de conducir a un Estado abastecido de instrumentos para la unidad, la solidaridad y la integración de todos sus pueblos.

No puede España, tumbarse permanentemente en el diván del cirujano, buscando la enfermedad que no tiene. No puede España, en su Constitución, agrietarse en la trastienda política. Si es legítimo, para unos, debilitar al Estado para caminar hacia el suyo propio, también ha de serlo, dotar constitucionalmente, a España de todos los elementos que refuercen su cohesión, su unidad y de su desarrollo.

¿ Qué puede aportar nuestro Foro?.

El Foro España Hoy que nace, formalmente, hace ya un año quiere ser, en su modestia, un elemento, junto a muchos otros, de empuje y refuerzo de la acción política. Quiere ser, y empieza a ser ya también, un círculo de encuentro y reunión de todos los que, superados o aparcados nuestras particulares ópticas de solución de la realidad social, creen que la idea de España, la liberal y la conservadora, la avanzada y la tradicional, es razón y sentido de nuestros actos y nuestros anhelos; la idea de España, hoy resumida en Cataluña, formada por las palabras y personas, decididas, comprometidas y libres.

Hombres y mujeres, en fin, que estoy seguro, también desean como este Foro, unidad en el esfuerzo, liderazgo, compromiso, y un ideario nacional y constitucional.

Pero no queremos ni podemos ser ni oasis, ni predicar en el desierto; ha de ser entre todos, porque entre todos hemos de tejer el futuro, y entre todos, los caminos han de volver a abrirse en nuestra sentida y amada Cataluña, en nuestra sentida y amada España.

Fdo. Juan Luis Granados

27-II-2.007